

Domingo IV de Adviento, ciclo B

“Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo”

Lucas 1, 26-38



- **2 Samuel 7, 1-5.8b.12.14a.16** “El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor”
- **Salmo 88** “Cantaré eternamente tus misericordias, Señor”
- **Romanos 16, 25-27** “El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora”
- **Lucas 1, 26-38** “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo”

Reflexión y oración

Estamos en el último domingo de Adviento. Nos encontramos en vísperas de celebrar la Navidad, el nacimiento del Hijo de Dios.

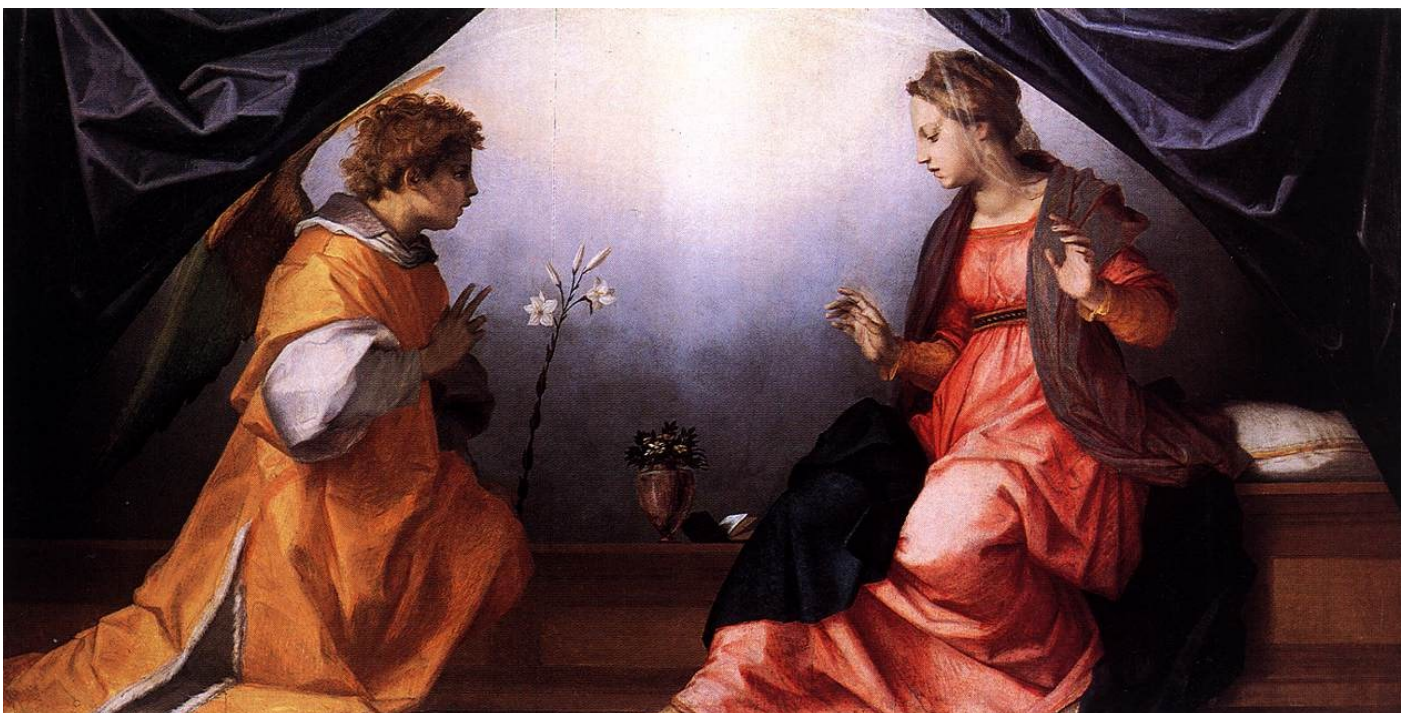
Podríamos detenernos en la escucha y contemplación de este texto fijándonos de una forma especial este domingo en lo que hace más referencia a Jesús. Sabiendo que en el Hijo de Dios encontramos a su Madre, como lo vemos en muchas imágenes de María.

- Concebirás en tu vientre y darás a luz a un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin...
- El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios:
- Jesús, hijo de María, por obra del Espíritu Santo.
- Será grande. Hijo del Altísimo, Hijo de Dios que viene al mundo para establecer el Proyecto de Dios, su Reino que no tendrá fin.

Todo este grandioso anuncio del Ángel contrasta con la manera concreta como Dios quiso que su Hijo naciera en este mundo: en la pobreza, en la humildad, entre los pequeños.

Es el Dios hecho hombre con todas sus consecuencias.

- Contemplemos la grandeza del Niño que nace en Belén. A lo mejor podemos quedarnos en la sencillez, humildad... y no pararnos en que ese que nace es el Hijo de Dios, el Emmanuel, el Dios con nosotros. Dios ha puesto su tienda en medio de nosotros con todas sus consecuencias.
- Admiraremos la manera de hacer de Dios que siempre nos desconcierta.
- Todo lo que estamos recordando tiene una raíz: Tanto amó Dios al mundo que entregó su propio Hijo.
- Démosle gracias a Dios porque ha querido hacerse uno de nosotros en la persona de su Hijo siendo Dios.
- Pidámosle la humildad y la sencillez para nosotros, para nuestro Equipo de Vida, para nuestra asociación y para la Iglesia.
- Pidámosle al Señor que nos ayude a disponernos a vivir la próxima Navidad con las actitudes y estilo que nos muestra Dios haciéndose presente entre nosotros.
- Miremos como en nuestro mundo hay personas, grupos, asociaciones que actualizan el Misterio de la Encarnación.
- Pidámosle perdón a Dios porque nosotros, sus seguidores, y las comunidades cristianas, a veces, estamos lejos de asumir la manera de hacer de Dios que descubrimos en su forma de hacerse presente en este mundo.
- ¿Qué llamadas me está haciendo Dios?
- ¿Qué es lo que Dios nos está diciendo a nuestro Equipo de Vida, nuestra asociación, a nuestras comunidades cristianas?



Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra

*Estamos en vísperas de la Navidad,
de la entrada del Hijo de Dios en el mundo.
Es el gran acontecimiento de la historia,
de la humanidad.*

*Dios que se hace hombre
para hacernos a nosotros hijos de Dios
¡Qué intercambio más maravilloso!*

*No puedo pasar deprisa, sin más este hecho.
No ha habido nada en la historia del mundo
más grande que el Dios hecho hombre,
que el Emmanuel.*

*Por eso me postro ante tanta hermosura,
ante tanta grandeza, ante tanto amor.
Gracias Dios Padre por haber querido dar ese paso,
por haber descendido para enaltecernos.*

*Y a las puertas de tan bonito recuerdo
no podía faltar María,
la madre de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María.*

*Santa Madre de Dios mi plegaria hoy se dirige a Ti
la esclava, la humilde,
la disponible al Proyecto de Dios,
la llena de gracia, de amor a Dios y a las personas
la Madre del Hijo de Dios.*

*Gracias María.
Tú fuiste la puerta
por la que Dios se hizo presente entre nosotros.
Dios quiera que como Tú, María,
nosotros seamos puerta
por la que pase Dios a nuestros mundos.*

*Santa María, Madre de Dios,
sagrario durante nueve meses,
arca de la alianza,
portadora de la salvación del mundo.*

*Gracias, María, por tu disponibilidad, por tu sí.
Ayúdanos a decir, como Tú, sí
a lo que Dios disponga de nosotros.*

*Tú María, Madre de Dios,
escuchaste aquellas palabras del Ángel
que te ruborizaron:
"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita
tú entre las mujeres...
No temas, María, porque has encontrado*

gracia ante Dios...

*Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo
y le pondrás por nombre Jesús.*

*Será grande, se llamará Hijo del Altísimo...
El Espíritu Santo vendrá sobre ti
y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su nombre;
por eso el santo que va a nacer se llamará
Hijo de Dios".*

*Déjame que me detenga
ante tu persona recordando las palabras del Ángel.*

*Tú eres bendita entre todas las mujeres.
Tú eres la más grande entre todos los seres humanos:
una mujer, María.*

*Así te reconocemos todos nosotros
y te tenemos como ideal de nuestras vidas,
como abogada nuestra,
como protectora de nuestros proyectos
que son los de tu Hijo.*

*Tú la inundada del Espíritu Santo.
Nosotros también fuimos ungidos por el Espíritu Santo.*

*Que, como en tu caso María,
nazca en cada uno de nosotros y en nuestro mundo
tu Hijo Jesús, su estilo de vida,
su amor a Dios y a las personas, sus actitudes...
por obra del Espíritu Santo.*

*Intercede, María, ante Dios Padre,
en vísperas de la Navidad,
dibujada con colores de paz
para que de verdad la paz no solo sea
una palabra bonita sino también una realidad.
Paz te pedimos para las familias y los colegios,
paz para las pandillas y para las que sufren,
paz entre todos los países del mundo.*

*Como los Papas nos recuerdan con frecuencia
no hay mejor camino para la paz que la justicia.*

*¡María! ayúdanos a trabajar por la justicia
para que en el mundo haya paz verdadera.*



VER

Puede sonar a tópico, pero es la realidad: el consumismo ha eclipsado por completo el Adviento y casi por completo el verdadero sentido de la Navidad. Desde hace semanas la mirada está puesta en 'la navidad', pero sólo entendida como compras y regalos, de comidas y cenas, se ven árboles con adornos de bolas y estrellas, se ven luces de colores en los balcones, todo está lleno de gorros y caretas de papá Noel, cuernos de reno, gnomos paisajes nevados... Y, como estamos absorbidos por todas estas cosas, el Adviento se nos ha pasado bastante desapercibido.



JUZGAR

Hoy es el cuarto domingo de Adviento. El calendario ha hecho que coincida con el 24 de diciembre, con lo cual, aunque hayamos procurado vivir el Adviento, este domingo pasará prácticamente desapercibido para casi todos, ya que la atención la tenemos puesta en las reuniones familiares, con la cena de esta noche o la comida de mañana.

La celebración de la Navidad centra este domingo, pero eso no nos debe quitar la importancia de este día. Hoy celebramos que la promesa que Dios había hecho por boca del profeta Isaías y hemos escuchado en la 1ª lectura, (*"El Señor os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel"*), Dios la ha cumplido en María, como hemos escuchado en el Evangelio: (*"El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una virgen desposada con un hombre llamado José... Entrando en su presencia, dijo: No temas, María... concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús"*).

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre por obra del Espíritu Santo, es el gran Signo de Dios para toda la humanidad: (*"Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"*).

Pero, de un modo similar a lo que nos está ocurriendo hoy, el comienzo del cumplimiento de la promesa de Dios pasó desapercibido para todos. Nosotros hemos representado la escena de la Anunciación con bellos cuadros y esculturas, rezamos el Ángelus a las 12 del mediodía, en el centro de la jornada... pero lo cierto es que, en realidad, todo pasó desapercibido: nadie se enteró, excepto la Virgen María; el resto de personas seguirían con sus ocupaciones cotidianas, sin sospechar que acababa de producirse el acontecimiento que marcó el comienzo de nuestra salvación en Cristo.

La Palabra de Dios nos pide que no nos pase desapercibido este domingo. Igual que en el momento de la Anunciación a María, hoy muchas personas van a seguir con sus compras, sus preparativos, su fiesta... sin enterarse de lo que es y significa de verdad la Navidad, totalmente ajenos al Misterio del Dios hecho hombre.

Para que no nos ocurra eso a nosotros, hacemos una pausa en la vorágine de estos días para celebrar, todavía, el cuarto domingo de Adviento, para adentrarnos en el Misterio de Dios que, por su amor infinito, viene a nosotros como uno más, gestándose en el seno de una Madre.

El cuarto domingo de Adviento es una llamada a que podamos preguntarnos, como María: (*"¿Cómo será eso...?"*). ¿Cómo puede venir Dios a nosotros, hoy, aquí, a mi vida, a este mundo tan convulso?

El cuarto domingo de Adviento nos invita a escuchar la respuesta del ángel a la pregunta de María: (*"El Espíritu Santo vendrá sobre ti..."*). Y así recordar que nosotros hemos recibido ese mismo Espíritu, en el Bautismo y en la Confirmación; que no estamos sólo rememorando algo que ocurrió en el pasado, sino que el Espíritu Santo es quien nos hace 'concebir lo inconcebible', quien actualiza y hace posible el nacimiento del Hijo de Dios hoy, aquí, en nuestra vida, y en este mundo tan convulso, (*"porque para Dios nada hay imposible"*).



ACTUAR

¿He podido vivir el Adviento, o me he dejado llevar por los reclamos consumistas? ¿Este domingo todavía sigo manteniendo el espíritu de este tiempo, o me está pasando desapercibido? ¿Cómo voy a tener presente al Espíritu Santo para que me 'fecunde' y que Dios, se encarne en mi vida?

Aunque este día pase desapercibido para la mayoría, no nos dejemos llevar por el ambiente; que la Virgen María nos ayude a vivir el Misterio de la Navidad, abriéndonos hoy especialmente a la acción del Espíritu Santo que hemos recibido y diciendo, como Ella: (*"hágase en mí según tu palabra"*).